

# ÍNDICE

Prólogo .....	15
Introducción .....	19

## PARTE I

### CUESTIONES DE DEFINICIÓN

1. ANTROPOLOGÍA, ETNOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA: ESCUELAS TEÓRICAS E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA DISCIPLINA.....	29
Etnografía-etnología-antropología. Tentativa de definición	
<i>J. Copains</i> .....	31
Contenido y objetivos de la etnología: etnología, etnografía, antropología	
<i>J. Lombard</i> .....	35
Antropología Social: I. Definición. II. La formación de la antropología social	
<i>A. R. Radcliffe-Brown</i> .....	43
Un siglo de antropología española	
<i>A. Aguirre</i> .....	51
2. CULTURA(S) Y GRUPOS ÉTNICOS. LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES Y PERTENENCIAS .....	67
I. Guerras de cultura. II. Cultura, diferencia, identidad	
<i>A. Kupper</i> .....	69

Los grupos étnicos y sus fronteras: Introducción <i>F. Barth</i> .....	97
---	----

## PARTE II

### COMPARACIÓN DE FENÓMENOS CULTURALES

3. EL MÉTODO COMPARATIVO.....	121
El método comparativo en la antropología social	
<i>A. R. Radcliffe-Brown</i> .....	123
Las limitaciones del método comparativo de la antropología social	
<i>F. Boas</i> .....	139
4. PERSPECTIVAS COMPARATIVAS Y SUS LIMITACIONES: RELATIVISMO CULTURAL-PARTICULARISMO HISTÓRICO .....	149
Los «universales» en la civilización humana	
<i>M. Herskovits</i> .....	151
Relativismo Vs. Comparación	
<i>D. Kaplan, R. Manners</i> .....	167
El particularismo histórico: el cuádruple enfoque de Boas	
<i>I. Rossi, E. O'Higgins</i> .....	175
Áreas culturales: La dimensión espacial	
<i>M. Herskovits</i> .....	183

## PARTE III

### PROBLEMAS DE LA COMPARACIÓN

5. DIFERENTES O SEMEJANTES ¿RESPECTO A QUIÉN? COMPARACIÓN ANTE LA DOBLE CONDICIÓN DE UNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA Y DIVERSIDAD CULTURAL .....	201
El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre	
<i>C. Geertz</i> .....	203
Relativismo cultural y biología locales.....	
<i>E. Menéndez</i> .....	225

6. ¿QUÉ COMPARAMOS? LA DIFICULTAD DE CONSTRUIR CATEGORÍAS ANALÍTICAS Y EQUIVALENCIAS CULTURALES.....	245
Problemas de clasificación en antropología social	
<i>C. Leach</i> .....	247
7. ¿CÓMO COMPARAMOS? LA TRADUCCIÓN CULTURAL.....	253
Traducción y derivación. Una reflexión sobre el lenguaje conceptual de la antropología	
<i>F. Cruces, A. Díaz de Rada</i> .....	255
Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura	
<i>C. Geertz</i> .....	277
Los límites de la traducibilidad. Variaciones sobre un tema de Laura Bohannan	
<i>F. Cruces</i> .....	305

PARTE IV

LA ETNOGRAFÍA

8. OBJETOS DE ESTUDIO, OBJETOS DE COMPARACIÓN .....	319
Etnografía	
<i>H. Conklin</i> .....	321
La relación entre la teoría etnológica y el hecho etnográfico	
<i>D. Kaplan, R. Manners</i> .....	335

# UN SIGLO DE ANTROPOLOGÍA ESPAÑOLA \*

AGUIRRE, A.

El siglo XIX es una época convulsa en España. Enmarcado entre la Guerra de la Independencia (1808) y la pérdida de las últimas Colonias ultramarinas (1898) alberga en su seno tensiones como las dos Guerras Carlistas, además de un cúmulo de desequilibrios sociales que condicionan su estabilidad. Pero, el siglo XIX significa para la antropología española, en primer término la aparición de una antropología científica naturalista y, en segunda instancia, el nacimiento del folclore en nuestro país, como disciplina y como tarea. Ambas corrientes condicionarán los primeros pasos de este último siglo de la antropología española.

A lo largo de éste capítulo intentaremos establecer las etapas de los estudios antropológicos españoles relativos a esta centuria. Podemos establecer cinco grandes etapas que nos permitan, académicamente, ordenar la ingente producción antropológica de esta última etapa de la antropología española que hemos llamado «período regionalista»:

- Preludios: Viajeros y Naturalistas (siglo XIX).
- Folcloristas (hasta 1900).
- Noucentistas y Modernistas (1900-1936).
- Postguerra (1940-1960).
- Academización (1960-1990).

## 1. PRELUDIOS

### a) Viajeros y naturalistas

El costumbrismo del siglo XVIII y el romanticismo del siglo XIX acentúan el interés exotista de ingleses, franceses y otros, sobre España. Se trata de un «tu-

---

\* En *Historia de la antropología española*, AGUIRRE, A. (ed.) 1992. Boixareu Universitaria. U.B., Barcelona.

rismo» primitivo, de choque, atraído por otras narraciones pintorescas. Los libros de viajes representan una literatura descriptiva de los rasgos populares que dejan huella en el viajero. Poseen un cierto contenido etnográfico, cuya fiabilidad resulta un tanto discutible. Abundan las descripciones geográficas y costumbristas, refiriéndose, casi siempre, al atraso y la pobreza por un lado y al «carácter y personalidad», del español por otro.

Consideramos que la antropología española necesita un estudio crítico y con perspectiva antropológica de esta literatura de viajes costumbristas y románticos, verdadero prelude de la etnografía posterior.

## b) Médicos y naturalistas

La moderna antropología española no podría entenderse sin su referencia, durante el siglo XIX, a la antropología física, que, desde una predominante influencia francesa<sup>2</sup> es cultivada por médicos y naturalistas.

De entrada, hay que decir que la actual distinción terminológica y conceptual entre antropología física y cultural no era tan clara en el siglo XIX. Generalmente, cuando se hablaba de antropología, se referían a la antropología física, mientras que para referirse a la cultural, utilizaban el término *etnología*. Para los naturalistas, la etnología era ciencia complementaria de la antropología.<sup>3</sup>

En este contexto de la antropología física, médico-anatómica y «benedicida» por la antropología francesa, se constituyó una escuela española<sup>4</sup> a pesar del chauvinismo nacionalista de los antropólogos franceses e ingleses.

Este movimiento antropológico tiene su punto de partida el año 1833, año de la muerte de Fernando VII y fecha de la aparición del libro de V. Adam, *Lecciones de Antropología ético-político-religiosa; o sea, sobre el hombre considerado como ser sociable, religioso y moral*, y perdura, durante todo el resto de

<sup>2</sup> La escuela antropológica francesa estaba formada, fundamentalmente, por médicos al frente de los cuales estaba Paul Broca, lo cual confirió una clara orientación anatomista a su estudio. Cfr. AROUIOLA, E., «Paul Broca y la Antropología positivista francesa», *Asclepio* 28 (1976).

<sup>3</sup> «No hay que olvidar, como señala Topinard, que la Sociedad Etnológica de París se creó en 1839, veinte años antes que la de Antropología, y que según los estatutos de ésta, la etnología comprendía: "la organización física, el carácter intelectual y moral, las lenguas y las tradiciones históricas que sirven para distinguir las razas". Y añade: "La Antropología y la Etnología son para nosotros dos fases distintas del estudio del hombre"», PUIG-SAMPER, M. A. y GALERA, A., *Introducción a la historia de la antropología española en el siglo XIX, csic*, Madrid, 1983, pág. 10.

<sup>4</sup> PINO, F. Del, «El Nacionalismo en la Historia de la Ciencia, el caso de la Etnología», *Ethnica* 12 (1976), págs. 97-125.

siglo, hasta 1894, fecha de publicación de los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*. Siguiendo a Puig-Samper, diremos que pueden distinguirse tres períodos en el desarrollo antropológico español, entre 1833 y 1894: el primer período va de 1833 a 1865, y dura todo el reinado de Isabel II; el segundo período, 1865-1874 llega hasta la época de la Restauración; y el tercer período, 1874-1894, consume la importancia científica de la antropología en vísperas de la pérdida y liquidación de nuestro imperio colonial.

El primer período puede considerarse como tanteo. Publicaciones sueltas, penetración de las ideas de la antropología francesa y, en general, carencia absoluta de institucionalización.

Es a partir de 1865 cuando se institucionaliza la antropología con la fundación de la *Sociedad Antropológica Española*, cuyos orígenes «hay que buscarlos en el interés del Dr. Velasco por las ciencias antropológicas, y en la inquietud intelectual que se desató en España, como en otros países, a raíz de la publicación de las tesis darwinistas»,<sup>5</sup> así como la imitación de la creación de Paul Broca en 1859 de la Sociedad Antropológica.<sup>6</sup>

Su secretario, Delgado Jugo, nos habla de que el primer problema que se sometió a discusión fue el de las razas aborígenes, dejando a un lado los temas del evolucionismo como comprometedores. La actividad de la Sociedad se redujo a reuniones y discusiones esporádicas hasta 1868 en que se produce en España una apertura ideológica, aunque la Sociedad Antropológica no tomó cuerpo hasta la publicación, en 1874, de la *Revista de Antropología* bajo la presidencia de J. Hysern, la creación del *Museo Antropológico* (1881) y la revista *La Antropología Moderna* (1883), fecha en que desaparece la Sociedad.

Quizás, uno de los aspectos más destacados de la actividad de estos años, será la creación del *Museo Antropológico*, creado con el tesón y la aportación económica del Dr. Pedro González de Velasco e inaugurado el 29 de abril de 1875, bajo la presidencia de Alfonso XII.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> PUIG-SAMPER y GALERA, o. c., pág. 30. Como señala Puig-Samper «podemos distinguir dos etapas dentro del desarrollo de la antropología en España, a las que corresponden dos generaciones de antropólogos, encabezadas por González de Velasco y Antón Ferrándiz que, por otra parte, caracterizan también la época médica y naturalista, dentro de la antropología hispana del siglo XIX», o. c., pág. 87.

<sup>6</sup> El día 5 de junio de 1865 tuvo lugar la inauguración de la Sociedad Antropológica Española, bajo la presidencia del polémico ministro de Fomento Orovio. Grandes discursos y nula ayuda. La conformaban 58 miembros, presididos por Matías Nieto Serrano, de los cuales 40 eran médicos, 5 farmacéuticos, 5 catedráticos, 2 abogados, 2 profesores, 1 arquitecto, 1 ayudante de obras públicas y 1 propietario. Cfr. VERDE, A. M., *La primera sociedad antropológica de España*, Actas I Congreso Español de Antropología, Barcelona II, 1977, págs. 17-38.

<sup>7</sup> PUIG SAMPER, M. A., «En el centenario del doctor González de Velasco», *Historia 16* (1982), octubre.

Es de destacar, también, que en 1880 la Sociedad Antropológica Española solicita un cambio de denominación por el de *Sociedad Antropológica y Etnográfica Española*, cambio que es denegado.<sup>8</sup>

A pesar de que, con la muerte del Dr. Velasco (1881) y la efímera aparición de la revista *La Antropología Moderna* (1883), la Sociedad Antropológica desaparece (1883), «con todos sus fracasos, la Sociedad Antropológica fue la verdadera creadora del espíritu de dicha ciencia en España, y a ella se debe la concreción de sus estudios, que posteriormente han dado resultados muy estimables, principalmente en antropología física».<sup>9</sup>

No sólo en Madrid se crearon estos movimientos. La presencia de médicos que habían estudiado en Francia, Sevilla, Canarias, Cataluña, Baleares, etc., fomentó la creación de núcleos de naturalistas que, más tarde, colaboraron con la *Institución Libre de Enseñanza*.

En Andalucía, fueron Antonio Machado y Núñez y Federico Castro quienes fundaron en Sevilla la *Sociedad Antropológica de Sevilla*, en 1871, que se organizó en tres secciones, física, psicológica y social.<sup>10</sup> Fundaron, además, la *Revista mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias* (1869) de Sevilla.

Sobresale, también, en Sevilla la figura de M. Sales y Ferré, que inició la publicación de la *Biblioteca Científico Literaria*, promoviendo, a la vez, la fundación del *Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla*, con diversas publicaciones.<sup>11</sup> El eje Sevilla-Madrid será de vital importancia en el movimiento de la *Institución Libre de Enseñanza*.

Menos conocidos son los trabajos de los naturalistas «aislados» en las diversas regiones españolas. Así, en Canarias, médicos que habían hecho su carrera en Francia, sintieron la necesidad de crear un movimiento antropológico. Entre ellos sobresale Gregorio Chil y Naranjo, correspondiente de las Sociedades Antropológicas y Etnográfica de París y vicepresidente, en 1878, del Congreso Universal de Ciencias Antropológicas, de París.

En el área mediterránea, sobresalen los focos naturalistas de Barcelona y Palma de Mallorca. En Barcelona, la corriente de «medicina antropológica», integrada por J. de Letamendi, Mata i Fontanet, Pi i Molist, Giné i Partagás,

<sup>8</sup> VERDE, A. M., art. c. págs. 32-33.

<sup>9</sup> HOYOS SAINZ, L. DE, *Notas para la historia de las ciencias antropológicas en España*, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Granada, tomo V (1912), pág. 73.

<sup>10</sup> Cfr. MÉNDEZ, M., *Sobre la Sociedad Antropológica de Sevilla*, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, VII (1928), págs. 22-23.

<sup>11</sup> Destacan, *Prehistoria y origen de la civilización* (1880) y *Estudios de Sociología. Evolución social y política* (1889-1897).

etc., crearon un ambiente de discusión naturalista en el Ateneo de Barcelona<sup>12</sup> que provocó una cierta reacción en los medios católicos conservadores. Se creó una *Comisión de Antropología* en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.

El ambiente naturalista de Madrid, Sevilla y Canarias, por un lado, y de núcleos de Cataluña, Baleares y hasta Valencia, por otro, fue creado, fundamentalmente, por médicos naturalistas que habían estudiado en Francia o que estaban en contacto con los movimientos culturales franceses. Estos naturalistas no tuvieron mucho impacto en la sociedad española, cuya languidez cultural era endémica, y, además, sufrieron la presión religioso-conservadora.

A raíz de las famosas «cuestiones universitarias» y la expulsión, por el ministro de Fomento, Orovio, de profesores como Giner de los Ríos, Azcárate, Salmerón, González Linares, etc., muchos de estos naturalistas se refugiaron en los Ateneos y Museos. Los Ateneos constituyeron en España un puente necesario entre una escolástica medieval y una universidad que no había nacido a la modernidad<sup>13</sup>.

Debemos hacer también referencia, aunque sea breve, al movimiento parauniversitario la *Institución Libre de Enseñanza*, fundada en 1876 por F. Giner, J. Costa, H. Giner, G. de Azcárate y otros, con objeto de promover la enseñanza de la ciencia y modernizar España, una institución muy diná-

---

<sup>12</sup> Cfr. CARRERAS ARTAU, T., *Médicos-filósofos españoles en el siglo XIX*, CSIC, Barcelona, 1952.

<sup>13</sup> «Expediciones, viajes, exposiciones, publicaciones, La Sociedad Antropológica Española, congresos, la creación de la *Sociedad Española de Africanistas y Colonistas* (1883) y los discursos pronunciados por Costa, Coello, Azcárate, etc., contribuyeron eficazmente a hacer de la antropología el tópico de moda en los discursos de los Ateneos y Sociedades provinciales. El contacto con antropólogos extranjeros era intenso. Broca era venerado y comentado en Madrid; Darwin era profesor honorario de la Institución Libre de Enseñanza, Montegazza propone intercambios con la Sociedad Antropológica, Haeckel es socio honorario de esta Corporación, Antón va a estudiar a París con Quatrefages, cuyas conferencias del 68 en Vincennes fueron traducidas por A. García y Moreno y más tarde, en 1874, la edición fue “revisada, comentada y completada con un compendio de Etnografía” por M. Sales y Ferre. La Antropología de E. B. T. Tylor es traducida y lujosamente editada en 1887. El editor dedica en inglés la obra a Tylor, y éste escribe un corto prefacio a la edición española. En los discursos, ensayos y libros Huxley, Lillienfeld, Spencer, Bachofen, Hartman, Topinard y Gillman. Mientras que en la Sociedad Antropológica, en la Institución Libre de Enseñanza y en un reducido número catalán se aceptan, a veces con alguna menor reserva, las teorías naturalistas extranjeras y en las órdenes religiosas predomina la tendencia filosófica en el estudio de la disciplina» (LISON, C., *Antropología social en España*, Madrid, 1977, pág. 121).

mica y que tuvo una gran influencia en el desarrollo de la antropología española.<sup>14</sup>

Los miembros de la ILE marcados por la filosofía krausista, habían pertenecido a los círculos de naturalistas y a las Sociedades Antropológicas, por lo que derivaron hacia un *krausopositismo*<sup>15</sup> de intenciones renovadoras y pedagógicas. Los temas de antropología pedagógica (H. Giner y F. Giner), de antropología médica y psicológica (A. San Martín y L. Simarro), de antropología criminal (Quirós, Posada, etc.), entre otros, son un claro ejemplo.<sup>16</sup> La ILE tendrá en el centro-sur de España una importancia decisiva en la introducción de los estudios científicos del folclore (A. Machado y Álvarez, entre otros).

## 2. LOS FOLCLORISTAS HASTA 1900

Podríamos decir que la historia del folclore en España, a partir de 1981 podría tener dos capítulos bien diferenciados: uno, el de las regiones con fuerte implantación de movimientos naturalistas, con Sevilla como epicentro inicial y cuya influencia alcanza a Extremadura, Andalucía, Canarias y Madrid (que pasará a ser el posterior centro de influencia); y otro, el de las regiones con fuerte implantación de movimientos basados en la lengua y la tradición oral, cuya importancia es patente en Galicia, País Vasco, Cataluña y Levante. No quiere decir esto que ambos movimientos no coexistieran en las provincias mencionadas, sino que hablamos de orientaciones predominantes.

En cierto modo el movimiento folclorista de Sevilla y Madrid es más positivista, más ligado a los naturalistas que a los poetas. Por el contrario, el movimiento folclorista de los pueblos del Norte y Levante está vinculado a la visión poético-romántica de la tradición oral. Entre ambos hubo una abundante comunicación, pero también recelo. No obstante, sería ingenuo pensar en una incomunicación entre ambas formas de concebir el folclore, pudiéndose afirmar que el conocimiento mutuo era bastante amplio.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Cfr. JIMÉNEZ LANDI, A., *La Institución Libre de Enseñanza*, I y II, Taurus, Madrid, 1987; *La Institución Libre de Enseñanza*, en *Historia* 16, n.º 49.

<sup>15</sup> NÚÑEZ, D., *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Túcar, 1975.

<sup>16</sup> PUIG SAMPER, M. A., «El Dr. Simarro y el movimiento antropológico de su tiempo», *Investigaciones Psicológicas* 4 (1987), págs. 115-126.

<sup>17</sup> Cfr. LÓPEZ ÁLVAREZ, J., *Cartas inéditas de «Demófilo» a Joaquín Costa* (1888).